

DRACULA GAY

DRÁCULA GAY

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1990

DRÁCULA GAY

PERSONAJE.

EL CONDE DRÁCULA. TENDRÁ LA IMAGEN CONOCIDA CON SU LARGA CAPA, SU CUELLO ALTO. LO QUE LO DIFERENCIA DE LOS DEMÁS ES QUE LE FALTAN SUS LARGOS COLMILLOS. EN SU LUGAR TIENE DOS HUECOS.

ESCENOGRAFÍA.

Lugar mágico con telas brillantes blancas iluminadas de rojo, grandes candelabros con velas encendidas, diván, cojines y un aparato de música moderno.

Al abrirse el telón vemos a drácula que trata de dormir en el diván, no puede, se levanta, va al aparato de música, lo enciende y pone un compact disc de música tenebrosa. Se recuesta a oírlo. Después de un momento se levanta molesto y lo apaga. Se va a ver a un espejo, abre la boca lo más que puede, hace gestos, se toca la encía, se queja, se indigna, gime, llora. Recuerda que es un conde, se levanta y muy digno se pone firme. Vuelve a derrumbarse, llora nuevamente.

DRÁCULA.- ¿ Por qué, por qué?. (Larga pausa en que llora. Se dirige al público) Dicen que es bueno llorar. Es cierto. Yo hace mucho tiempo que no lo hacía; ahora me siento mejor, mucho mejor; más que mejor, me siento en forma excelente. (Sonríe ampliamente. Al hacerlo se ve en el espejo, vuelve a llorar). No, no es cierto, me siento de la chingada, del carajo...¡Qué desgraciado soy! (Llenándose de rabia). Pero esto no va a quedar así, claro que no, maldito dentista, me la pagarás, me la pagarás hoy mismo; recuerda que en la noche yo soy el que tengo el poder; tú lo tuviste durante el día, tú y tu maldito aparato. (Hace mímica y ruido de la aplicación del taladro dental gime) ¡ Cabrón! Eso eres y eso son todos tus colegas, sádicos malditos. (Vuelve A Hacer El Ruido Del Taladro Y La Mímica). Pero ya verás esta noche lo que te toca. (Ríe sádicamente. Se coloca frente a una supuesta cama del dentista). En ella tú no eres nadie y yo soy el rey. (Ríe). Sí, abriré mi ataúd, saldré de mi tumba, me pondré mi capa, se la pone., volaré y entraré por la ventana de tu recámara, me acercaré al lecho donde dormirás muy quitado de la pena, como si nunca hubieras hecho nada, y... (Tira varias mordidas, se toca con dolor la boca, después llora). ¡Desgraciado! Tuviste que sacarme los colmillos. ¿No te

DRÁCULA GAY

bastaban las muelas o los incisivos? ¡ No! Te gustaron mis colmillos. Te gustaron para seguramente mostrarlos como un trofeo, para presumirlos. "Miren, miren, los colmillos de Drácula, del Conde Drácula" Ya te veo riendo; pero eso te durará muy poco, muy poco... Hasta esta noche a las doce en punto, cuando suene la sexta campanada, no antes, no después. (*Risa maldita*). Cuando me veas en tu alcoba no me vayas a salir conque me sacaste los colmillos porque estaban cariados. Si lo estaban tu obligación era taparlos, y en último caso ponerles un jaquet. ¿ O acaso no sabes hacerlo? (*Pequeña pausa*). Mentira que no hubiera de ese tamaño; se mandan hacer y ya. Pero no, tú los querías para tu colección... ¡Pinche ojete! Y pensar que se me carieron por los imbéciles diabéticos. Si no hubiera comido tanta azúcar no estaría así. Debí hacer caso a Hugo Sánchez y a Plácido Domingo. Ellos sí saben como tratar la boca. (*Se acerca al público, les va enseñando su encía*). Vean, vean como me dejó; para que no digan después que es pura exageración mía. Y eso que ahora ya estoy mejor. Me hubieran visto cuando me los sacó. Estaba yo todo hinchado, desfigurado, amoratado... ¿Me imaginan a mí, al Conde Drácula, hinchado, deforme? ¿A mí que siempre he sido carita? Pues así estaba. Ahora el muy jijo de su chifosca dice que me va a mandar a hacer unos de acrílico, que son muy buenos, que me los puede colocar en un puente removible... ¡ No los quiero! ¡No, no y no! ¡ Qué se quede con ellos si tanto le gustan! (*Piensa, se va asustando poco a poco hasta aterrarse*). Me voy a morir de hambre...es más, ya me estoy muriendo. Llevo, aunque ustedes no lo crean, siete días sin probar una sola gota de sangre... ¿Se lo pueden imaginar? ¡No puedo comer. Me voy a morir. Tengo hambre!...Ayer, sin ir más lejos, que se me presenta una oportunidad con un chavo de esos que tienen un cuello maravilloso. Era de esos adonis que duermen desnudos. (*Se emociona*). La luz de la luna entraba por la ventana bañando de luz su blanco y terso cuello... (*Mímicamente se acerca al supuesto adonis, lo contempla, va acercando su cara al cuello y de un impulso trata de morderlo*). Y zas, que lo muerdo, y nada, lo vuelvo a morder, y tampoco, y dale, mordida por aquí, mordida por allá...y nada. Sólo marcas. Salí de ahí con más hambre que nunca. (*Haciéndose el mártir*) Ya sé que escribieron, no sé dónde ni me importa, que todos nosotros vamos a desaparecer de la faz de la tierra. Pienso que es verdad. Y cómo no lo va a ser si los dientes se pudren con la calidad de la sangre actual. Y eso no es lo peor. Ahora ya no sabemos a quién morder; si mordemos a un macho mexicano, de esos de pistolón al cinto y sombrero de ala ancha, nos enteramos que tiene Sida; y el que no tiene eso tiene hepatitis, salmonelas, gonorrea o chancros. Y ahí nos tienen contagiándonos de a gratis, sin siquiera disfrutar. (*Suspira*). No es por nada, pero la sangre de ahora no le llega ni a los pies a la de

DRÁCULA GAY

antes; esa sí que era sangre: pura, roja, oxigenada, sangre con sabor y olor, sangrita para chuparse los dedos, sangre para moronga, sangre para verdolagas, sangre con su piquete de tequila. ¡Y las categorías! Cómo comparar. Antes uno podía chupar sangre de príncipes, de condes, de duques, de reyes, de cardenales, de Papas. Ahora qué. Ahora puros nacos. Nacos por todos lados: en las Lomas, en Polanco, en la Herradura, en la del Valle, en la Roma, en el Olivar del Conde, en el Primer Cuadro, en el norte, en el sur. Nacos en los deportes, en el teatro. Todos prietotes y barrigones. Me gustaría que alguno de los presentes pudiera oler sus sangres. ¡Guácala! Todos huelen igual: a Hamburguesa de M'cDonals, a torta cubana, a Sabritas. Esa sangre no sirve, no engorda. Es pura Diet Blood. (*Muy triste*). Y esa no es para mí. Ni esa ni ninguna. Ya no puedo comer. (*Se enfrenta al público*);Tengo hambre, un hambre cabrona! Tengo tanta hambre que sería capaz de chupar a cualquiera de los presentes. (*Observa al público, sonrío a alguno, camina como buscando. se dirige a uno en particular*). ¿ Si te la chupo me juras que no tienes Sida? (*A otro*). ¿Y tú? Abre bien tus ojos para que yo vea si no tienes hepatitis. No, así no, así es hacerme ojitos. (*Apenado se cubre el rostro con la capa, después deja al descubierto sus ojos y le hace también ojitos al espectador. Camina viendo al público*). Dentro de un momento les repartiré unas tarjetitas para que anoten su dirección. (*Coqueto*). Los visitaré de noche; no, no se van a arrepentir. Si alguien chupa bien en este mundo ese soy yo. (*A un espectador*). No me digas que no te gusta que te la chupen... ¡ La sangre, por supuesto! En México a todo el mundo le gusta chupar. Chupa el político...y vaya si chupa; chupan los policías, los burócratas. A los deportistas bien que les gusta el chupe. (*Llora*). Ahora yo seré el único que no pueda chupar. ¡ Oh, diablos, qué infeliz soy! (*A un espectador*). ¿Usted me conoce, sabe por qué soy así, acaso conoce a mi madre, sabe de mi predilección por chupar jóvenes, jóvenes de cuellos largos y gruesos, cuellos erguidos, duros, tersos, cuellos rodeados de pelo rizado? ¿Lo sabe, sí o no? ¿Y si lo sabe conoce las causas? Le aseguro que no; pero ahora en que estoy en trance de morir puedo contarles mi historia, mi historia y mis traumas. Mi mal comenzó con mi nombre: ¡Drácula! Sí, con ése. Mi mamá se enteró en decir a todo el mundo que Drácula era un nombre masculino, que los nombres así se usan en Europa Oriental, como Karol.¡ Mentira! Si existe Mario y María, Paulo y Paola, Antonio y Antonia, Luis y Luisa. ¿ Por qué tengo yo nombre de mujer?, insistía yo. Ella al fin me dio la razón pero agregó que Drácula me iba a quedar pues a ella no le gustaban las palabras vulgares, groseras. Y Drácula quedé. Yo que quería que de niño me dijeran Draculito, de joven Dráculo y ahora Draculón. Pero eso no fue todo. Ella a vestirme de terciopelos, pantaloncitos

DRÁCULA GAY

cortos, blusas bordadas. (*Se acerca a una señora del público*). Sí, señora, adivinó usted; también me peinó de caireles. ¡ Y así no querían que me volviera gay! Pregúntenle a cualquier psiquiatra, a cualquiera: Cuevas, Lamoglia, Martínez, el que sea. Todos estarán de acuerdo. " Infancia es destino" (*A uno del público*). Sí, señor, ya sé que esta frase no es mía, no me la estoy plagiando. Pero como si lo fuera. También estoy consciente que no siempre fui niño, también crecí y al crecer tuve otros gustos. (*Al público*). No sean curiosos, después se los digo. Son cosas tan íntimas. Bueno, les diré uno: mi gusto por las capas. (*Modela con ella, puede hasta bailar*). ¡Sencillamente me fascinan! Una capa viste bien, da forma al cuerpo, calienta, oculta, envuelve (*Sonríe*). Mis capas no se confeccionan con cualquier tela, no, qué va, las telas que uso deben de tener caída, movimiento para cuando vuele o baile, tersura para acariciar mi piel, amplitud para envolver a mis amantes. (*Juega con la capa, baila con ella, la muestra*). Vean sus colores: color sangre, color amor para el interior; color noche, color ira, color envidia para el exterior. ¿Existe una prenda más elegante que la capa? ¿Cuál otra nos permite ocultar el rostro al cubrirnos con ella? ¿Cuál nos protege de las inclemencias del clima con tanta gracia? Mi capa me sirve de ala, de capote para burlar las embestidas del amor, para ocultar mi cuerpo desnudo. ¿ Qué prenda se puede quitar con mayor rapidez que ella en los momento supremos? ¿Cuál como ella nos cubre más rápidamente si somos descubiertos? (*Baila un tango con la capa. se detiene bruscamente, se pone serio*). Pero me estoy perdiendo en trivialidades en lugar de seguir explicando mi sexualidad. (*Observa al público*) ¡Perdón! A la mejor estoy diciendo cosas inconvenientes, cosas que no deben ser oídas por todos. (*Al público*). ¿A Alguno le molesta este tema? (*Espera un momento*). Díganlo con confianza. (*A algún tímido*). ¿Te molesta a ti? ¿De verdad, no? Bien. En ese caso seguiré. La verdad es que yo comencé desde muy chico a darle. Al primero que se la chupé...la sangre...fue a mi papá; me gustó y creo que a él también. Después se la he chupado a muchos, a muchísimos. (*Ve al público*). De los que están aquí por lo menos a tres. (*Sonríe, saluda discretamente a alguno*). No, son cuatro. Hola, Luigi... Cada noche uno distinto: jóvenes, adultos, blancos, morenos, ingenieros, abogados, comerciantes, periodistas, estudiantes. Cada uno con un cuello diferente. He chupado de todo: cuellos largos como cisnes, cuellos blancos, cuellos prietotes, cuellos juguetones, cuellos cortos, cuellitos, algunos tan chicos que era difícil clavarles el diente. Ningún otro vampiro tiene mi técnica para dejar complacido al cliente. ¿Quieren saberla? ¿Están totalmente seguros? Bueno. Se las voy a decir pero con la condición de que no la anden poniendo en práctica en cualquier lado y con cualquiera. ¿Listos? Bien. Primero llego, descubro; después lamo: es necesario

DRÁCULA GAY

ensalivar bien la región, sirve de anestésico. Después la mordida, una mordida pequeña, cariñosa; a partir de este momento se debe chupar, chupar primero lentamente, poco a poco ir aumentando la velocidad hasta que salte el chorro, el chorro que llena la boca, que casi ahoga, el chorro de sangre...¿ Fácíl, no? Pero les recomiendo que no lo hagan...Les puede gustar. Yo sé lo que les digo. (*Se ve al espejo, se pone triste de nueva cuenta*). Yo ya no lo podré hacer. Pregunto al mundo, le pregunto a ustedes... ¿Es justo lo que me sucede, lo que le sucede a todos mis congéneres? Existen en el mundo varias especies en vías de extinción, yo soy una de ellas. ¿Ustedes van a permitir que esto suceda sin hacer nada para evitarlo? No lo creo. Junto a mí tengo un teléfono para escuchar comentarios, propuestas, soluciones. Es posible que yo sea el único sobreviviente de mi raza. ¡Señores, señoras, ustedes tienen la última palabra! (*Se sienta en el piso sobre su capa, coloca el teléfono frente a él, aprovecha la espera para limpiarse las uñas de las manos. Suena el teléfono*). Bueno, quién, sí, soy yo, Drácula. ¿Me va a dar una solución? ¡Qué bueno! Dígala, se lo suplico. Ajá, ajá, mmmh, sí. ¿Usted creé? No, sí, ¿ que qué? ¡Señora! ¡ Es que acaso no lee usted el periódico? ¡Ya no existen bancos de sangre! (*Cuelga indignado*). Esta gente ni se entera, no leen, no están al tanto. Los únicos lados donde se puede conseguir sangre es en el ISSSTE y en el Seguro Social.¡ Fúchila! ¡ Ni de loco! (*Espera, vuelven a llamar*). Diga, sí, sí, claro... ¿Alguna otra cosa? ¡Señor, no puedo cambiar mi dieta de un día para otro! (*Le cuelga*). Son tontos o qué, quería que bebiera yougourt. (*Suena otra vez el teléfono*). ¡Hola! Bueno, quién... (*Sonríe ampliamente. al público*). Un niño, con lo que me gustan. (*Al teléfono*). A ver, dime... ¿Tú, qué? No te entiendo, que tus compañeros qué... (*Cuelga enojado*). ¡Pinches escuincles! Me salió que todos sus compañeros eran sangrones y que quizás me pudieran servir... ¡Mamón! (*Espera un largo rato. Al público*). ¿ A ninguno de ustedes se les puede ocurrir algo? Bueno. ¿En qué país vivimos? (*Suena el teléfono*). ¿Sí? Quién. ¡Quiubo manito! (*Al público*). Es Murci, mi primo. (*Al teléfono*). Qué bueno que me hablaste. Ya estaba diciendo que quedaba yo solo en el mundo, pero también tú estás. ¡Qué maravilla! Sí, sí, gracias murciélagó. ¿Qué me dices? No puede ser. Cómo que también a ti te quitaron los colmillos. ¿Y cómo le haces para vivir? Ah, sí, ajá, ajá. No, cómo vas a creer. Cómo crees. Te digo que no, eso nunca. Yo soy gay y a mucha honra. Óyeme, no estoy dispuesto bajo ningún motivo a cambiar a estar alturas. No, claro, claro que no quiero morir. Bien, si no hay otro remedio...Pero eso de chupar para ahora tener que meter. (*Suena otro teléfono*). Perdona, pero me hablan por mi gaysacell. (*Saca un teléfono rosa de la bolsa*). Halo. ¿Si? sí señora, sí, no, por supuesto que no. ¡Ni me gusta ni me alcanza! (*Cuelga molesto. habla*

DRÁCULA GAY

al otro teléfono). La muy cretina me ofrecía sus toallas sanitarias. ¡Mujeres! Todas me sacan de juicio. No, no estoy enojado contigo. Es con estas... ¡Olvidémoslas! Te decía que no sé si podré empezar a meter. Sí, claro que tengo. Sí, es grande, de unos veinte centímetros; sí, también gruesa. ¿Qué la pruebe con alguno de los presentes? No sé si van a querer. *(Ve al público. Sonríe)*. Parece que sí. Puedo empezar hoy mismo, no hoy, ahora mismo, en este instante. *(Ve al público)*. Ya sé a quién se la voy a meter. Gracias. Tú si eres un amigo. Ya sabes, hoy por mí, mañana por ti. Chao. *(Cuelga, se coloca de espalda al público. Con música inicia una serie de movimientos en que aparente sacarse algo del pantalón, de cuando en cuando ve al público de refilón. Al terminar la música se pone de frente al público. En la mano trae una gran jeringa. La muestra al público colocándola como un pene en erección)* ¿Quién de ustedes es el buenito que desea que se la meta, que se la introduzca para que me regale un poco de su sangre? No les va a doler. Será en una venita, no sean, tengo hambre. *(Camina entre el público mostrando su jeringa y rogando con la mirada de repente se alegra, mira hacia los camerinos)* Allá está uno que sí quiere. Adiós. Los visitaré en sus casas. Ya sé que ahorita no quisieron por pena, pero qué tal cuando estén solitos. *(Manda besitos a todos. Se envuelve en su capa Chao, chao, chao. Sale muy coquetamente)*.

FIN

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1990.

DRÁCULA GAY

RESUMEN: A Drácula le tienen que sacar los colmillos por estar careados. Se queja profundamente de su suerte. Sin los colmillos no puede chupar sangre. Va a morir de hambre. Recuerda su vida y explica porque es gay. Dice que es el que mejor chupa del mundo, la sangre, por supuesto. Le pide a la concurrencia que se deje chupar por él. Al final sale esperando que alguno del público lo llame a su casa.

PERSONAJE: Actor adulto entre los 25 y 30 años.

MONÓLOGO.